

JOSÉ ABAD

A vueltas con la novela



LA AVENTURA DE ESCRIBIR NOVELAS

Javier Cercas. Madrid, Altamarea, 2024.

En el año 2013, Javier Cercas fue el protagonista del festival Dedicado celebrado en Pordenone (Italia); un festival consagrado anualmente a un único autor que organiza, tal como explica Bruno Arpaia, «reuniones, presentaciones, mesas redondas, exposiciones fotográficas, representaciones de textos teatrales y proyecciones de películas basadas en sus obras». De aquel encuentro surgió un libro-entrevista recuperado hoy con el añadido de diversos materiales afines, igualmente estimables: 'La aventura de escribir novelas' (Altamarea), un título entresacado de unas declaraciones del propio Cercas. A propósito de 'Soldados de Salamina', Arpaia le hacía notar que, en su narrativa, el proceso de construcción del relato

desempeña un papel tan relevante en el balance final como la trama o el conflicto dramático, a lo que el autor respondió: «Con el paso del tiempo, me he dado cuenta de que escribo novelas de aventuras sobre la aventura de escribir novelas». La entrevista no tiene desperdicio, vaya por delante. Bruno Arpaia, su traductor al italiano, conoce bien su obra y hace sustanciosas catas en ella, y el novelista siembra sus réplicas de jugosos apuntes: «todas mis novelas son, a la vez, la continuación y la confutación de las precedentes», afirma.

Los materiales añadidos en la edición en español permiten ampliar el foco de atención al género en sí mismo, su pasado, su futuro, que Javier Cercas vislumbra largo y próspero: «debo ser el úl-

timo tonto del bote que, al menos por estos pagos, todavía cree que la novela tiene algún porvenir», dice. Los tontos del bote somos muchos, la verdad; somos muchos quienes todavía creemos en su extraordinaria capacidad de adaptación. (Novelas hay hoy que Charles Dickens o Lev Tolstói jamás de los jamases habrían considerados tales). Cercas habla de la naturaleza proteica del género, que le permite asimilar o «fagocitar, según convenga, la poesía, la filosofía, el periodismo, el ensayo, la historia... Por el simple hecho de que alguien empiece a narrar, se moverá ya en el terreno de la invención». El padre de la novela moderna, Cervantes, la diseñó de manera que en sus páginas cupiera todo, todo, todo, y el género ha ido creciendo y transformándose –evolucionando, dirán algunos–, a veces en contra de sí misma. ¿Recuerdan aquello de la antinovela? Javier Cercas es tajante al respecto: «Si un lector fuese capaz de leer el listín telefónico de Madrid como una novela, el listín telefónico de Madrid sería una novela». Ahora bien, mejor que el susodicho listín, lean 'Soldados de Salamina', lean 'Anatomía de un instante', lean 'Las leyes de la frontera', lean 'Terra Alta'...